

mujer; la interdisciplinariedad en los mismos; los nexos con otras áreas de trabajo; las definiciones epistemológicas y metodológicas de los estudios de género y de la mujer, y los principales planteamientos temáticos en torno a ellos. Asimismo, la preocupación colectiva en torno a la necesidad de trabajar de manera vinculada derivó en la propuesta de la mencionada red de programas y centros de estudios de la mujer, que es muy sugerente y atractiva para todos y todas las que trabajamos en este campo.

LUCY VIRGEN

**MUJERES EN TORONTO.
PERSONAJES FEMENINOS
EN EL CINE ACTUAL**

La vida de los seres humanos ha sido difícil en esta década, pero la vida de los personajes femeninos ha sido

más difícil en el cine, no por lo que sufren sino por lo que no muestran. En estos cinco años el cine norteamericano ha reforzado sus dominios haciendo de la presentación y caracterización de personajes uno global. Cada vez hay menos cines nacionales que se atrevan a darles a sus mujeres características propias, aun en su aspecto externo.

En la cartelera de cualquier ciudad del mundo, excepto quizá en la India, es fácil hacer una clasificación rápida de las mujeres: madre, amante, esposa, hija. También lo es hacer la agenda moderna: asesina o espía desalmada. Las relaciones familiares o profesiones son las mismas en todas partes, lo que es lamentable es la poca profundidad que tienen las caracterizaciones. El desarrollo del personaje se da por cambios externos inexplicables; las niñas de hoy deben pensar que el amor les hará un rizado permanente o que un ascenso les dará buen

gusto. Las heroínas y personajes épicos son aún peores: seres de una sola dimensión, inmutables, con sentimientos tan excelsos que no habrá lluvia que las moje. En un momento en el que pasó de moda el "héroe que no se despeina", las heroínas permanecen inmutables a los ventarrones. En este contexto el placer de ver, encontrar, mujeres cinematográficas bien construidas se convierte en alivio. Las mujeres de esta nota fueron encontradas en el 20th Festival de Toronto; pero su influencia aparecerá en otros lugares. Son las protagonistas de *La línea de Antonia* y *Bienvenido a la casa de muñecas*.

La línea de Antonia (Antonia's Line)

Guión y dirección: Marleen Gorris
Holanda/Bélgica/Gran Bretaña, 1995

La línea de Antonia es una saga familiar vista por la línea materna. En su quinta película, la directora ho-

landesa Marleen Gorris no tuvo pudor en presentar su historia como un cuento de hadas. Es increíble, - ella y nosotros lo sabemos- que exista una secuencia de mujeres tan fuertes y generosas. Pero es posible en la fantasía, y aunque el todo sea increíble, cada uno de los personajes está construido como un ser terreno, completo y posible.

La historia circular empieza y termina con la octogenaria Antonia decidiendo que ese día es el final de su vida. No será un suicidio, no hay amargura en este final; el final del día será también el final de su vida y se dará tiempo para recordar su historia. La narración, con una luminosa fotografía que recuerda a Millet y con una voz objetiva fuera de cámara, empieza a fines de la Segunda Guerra Mundial en el pueblo natal de Antonia. En ese momento una atractiva mujer a mediados de la treintena, Antonia, regresa con Danielle, su hija adolescente, para

ver a su madre agonizante.

En esa presentación nos enteramos que la iniciadora de la zaga no es Antonia sino la mujer moribunda que aún tiene fuerzas para seguir criticando a su hija y escudriñar a su nieta.

Antonia y Danielle permanecerán en el pueblo. Habrá por supuesto un hombre que intentará adquirir la granja, mediante matrimonio. Y una crítica feroz del pueblo a las hijas pródigas que pretenden vivir sin varón, y además resulta que también quieren reproducirse sin ellos. Danielle, después de estudiar pintura, decide que es hora de tener un hijo, pero no quiere pasar por los preámbulos del cortejo ni la cohabitación después de la inseminación. Sin posturas militantes y con una sutileza desconocida en el cine actual, la situación es solucionada sin cuestionar preferencias sexuales o posibles consecuencias. Hay una sola escena con el atractivo donador

de espermatozoides que desaparecerá legando a Theresa, una hija superdotada, y una hermana con pasión por los embarazos.

Una hija sin padre es pasable, pero dos es el infierno para el cura local que predica en público contra tal anatema. En una sorprendente y llena de humor secuencia, muestra de la interpretación bíblica según el humor del intérprete, condena a Danielle al fuego eterno. Al siguiente domingo, víctima del chantaje, cambia su discurso por uno de comprensión y perdón usando también citas bíblicas.

La hermana del padre biológico de Theresa va a vivir con Antonia y Danielle, con lo que se amplía y balancea el círculo familiar. Ella, embarazada siempre, será la figura más maternal del matriarcado; dulce y de buen humor, atraerá a un hombre y lo mantendrá a su lado mientras producen una docena de hijos.

La granja no es sólo de mujeres, llegan a ella también algunos hombres: Antonia tiene un amante con seis hijos que van a visitarla, un joven retrasado mental adopta a la familia mientras trabaja para ellos. Danielle comparte con los espectadores sus preferencias sexuales hasta que su hija Theresa tiene cuatro años. Se enamora de la maestra de su hija y es correspondida con sutileza en una escena en donde explica cómo comer alcachofas.

La familia de la granja sigue creciendo y multiplicándose hasta que la hija de Theresa, Sarah, tiene una hija de cinco años, la bisnieta de Antonia es la que recibirá la noticia de la inminente muerte.

Cada personaje de la zaga recibe un tratamiento individual, cada uno es el protagonista de su historia de la misma manera que todos lo queremos ser en nuestra vida. Pero lo más importante no es cómo los personajes se presentan sino cómo se

desarrollan. Eso se puede apreciar en particular en Antonia, que vuelve al punto en que comenzó el relato, la escena idéntica al principio y al final de la película, enriquecida sólo por nuestro conocimiento. No hay un sólo personaje que sea "ejemplar", todos hacen algo ilegal, pero evolucionan, crecen. Algunas de sus características son desconocidas en el cine. Theresa, por ejemplo, no es cariñosa con su hija, no es una desalmada, sólo ocurre que no es muy maternal. Lo contrario de lo que ocurre con Danielle y su pareja, el no querer relaciones con hombres les impide amar profundamente a los hijos. Los cambios son mostrados con un trabajo actoral y de guión, no por el maquillaje y el vestuario. Las tragedias las oscurecen, pero no las marcan para siempre, no tienen tiempo ni intención de proseguir la venganza.

Bienvenido a la casa de muñecas
(Welcome to the dollhouse)

Guión y dirección: Todd Solondz;
 Estados Unidos, 1995.

Los personajes y el entorno de *La línea de Antonia* hacen de ésta una película muy agradable de ver, aun si el espectador pudiera poner reparos a las relaciones que allí ocurren. Esto no sucede en *Bienvenido a la casa de muñecas*, que es una comedia con espinas. El género elegido por Todd Solondz le da la movilidad para hacer cosas graciosas y aligerar la carga, pero al final hay más de dos heridas. Dawn, una niña de once años, sin el encanto infantil ni la energía adolescente, está perdida en primero de secundaria. Burla constantemente de sus compañeros, tiene al menos un amigo. En casa tiene el recordatorio constante de las aspiraciones maternas en la figura de su hermana menor, rubia, vestida siempre en tutú rosa.

En este pasaje a la madurez no hay cisne ni príncipe azul. La poco atractiva Dawn seguirá usando lentes en la escena final, pero habrá aprendido mucho. En la escena inicial Dawn busca quien tolere su presencia en el almuerzo, al final aprendió a unirse a un coro. En el proceso de maduración intervendrá Steve como objeto de deseo. Guitarrista vanidoso y sin talento, Steve juega con su imagen del más guapo de la escuela, y dispensa a Dawn momentos de atención, humillación y exaltación, según su humor. En esta adolescencia hay ídolos caídos e ilusiones perdidas, como en muchas otras; lo que hace valiosa la obra de Solondz es la crudeza y sinceridad de su retrato, suavizado sólo por el humor. En un trabajo sorprendente en una niña, Heather Matarazzo se entrega sin embellecer a Dawn. Expresa sus miedos y deseos de venganza, la esperanza de sobresalir y ser querida.

En una discusión familiar sobre

la casa del árbol de Dawn, un club para ella, casa de muñecas para los demás, oímos a las dos partes; son claras y debemos tomar partido. La solución materna es lógica y dolorosa, lo único que mantiene la otra es el deseo de Dawn. Hay pocos personajes femeninos, hoy que pueden ponernos de su lado sólo por eso.

Este no es un retrato desencantado, hay humor y la esperanza más grande que alguien pueda tener. El personaje tiene once años, puede pasarle cualquier cosa, está a la espera, seguirá evolucionando hasta que eso ocurra. Cualquier cosa, como en la vida real.

GUADALUPE LÓPEZ

**JESUSA RODRÍGUEZ Y
SU COMPAÑÍA DE TEATRO**

Jesusa Rodríguez y su compañía de teatro fueron absueltos por el públi-

co de Guadalajara -"lugar mono y lleno de pueblo"- a la par de haber declarado culpable a "Carlos Salido del Atari". Todo nos sorprendió el pasado agosto de este espeluznante 1995: la ignominiosa cantidad de personas que acudió, en tres abarrotadas funciones, al llamado del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara y de sus conciencias; la resistencia física y política de Jesusa, el parecido hasta más no poder de actrices y actores con un fiscal, un juez, una senadora "bien defensora", un presidente, un cavernícola y una justicia a la que se impide mirar y hablar.

El público se multiplicaba, tanto, que se "enjuició" a Salinas tres veces y no dos, como habíamos planeado, para no abusar de quien tanto abusó de nosotras -las personas- porque aunque había un número considerable de mujeres, no contabilizamos los sexos de quienes asistieron.